

La formación de los periodistas en la propuesta de currículum de UNESCO

*José Carlos Sendín Gutiérrez,
Juan Francisco Torregrosa Carmona*

U. Rey Juan Carlos. Madrid, España
josecarlos.sendin@urjc.es, juanfrancisco.torregrosa@urjc.es

Resumen

La formación universitaria de los periodistas es un asunto de interés general para la sociedad, como demuestra la propuesta de currículum lanzada por UNESCO (2007, 2013). La institución de referencia advierte sobre la conveniencia de capacitar a los estudiantes en el tratamiento de los aspectos informativos de la actualidad y en la cobertura de los hechos relevantes de la sociedad, con carácter general, antes que pensar en una especialización en determinada clase o soporte de medios de comunicación que resultaría poco práctica en esta etapa inicial ante un mercado laboral que demanda un profesional polivalente.

Palabras clave: Formación, periodistas, currículum, enseñanza universitaria, UNESCO, Espacio Europeo de Educación Superior (EEES).

Formation for Journalists in the Cv Proposal of UNESCO

Abstract

The university formation of journalists is a matter of general interest to society, as evidenced by the proposed curriculum by UNESCO (2007, 2013). The reference institution warns on whether to train students in the management of the informational aspects of today and in the coverage of the relevant facts of society, in general, rather than thinking about a specialization in a particular media that would be impractical at this early phase with a market that demands a versatile professional.

Keywords: Journalists formation, CV, university learning, UNESCO, European Higher Education Area (EHEA).

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se adentra en la reflexión sobre la formación que deben recibir los futuros profesionales de la información, en el contexto de la cambiante y crítica situación de la profesión, así como los retos planteados por el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). La primera parte traza algunos elementos del diagnóstico de la situación, con el fin de analizar las principales variables de la situación actual que afectan a la formación y desempeño de los futuros profesionales. La segunda parte se centra en la descripción y análisis de la formación periodística en España. La tercera parte incorpora las principales recomendaciones de las propuestas lanzadas sobre el currículum de los periodistas por parte de UNESCO. Finalmente, se resumen las principales propuestas para el debate, recomendaciones y ejes fundamentales para la formación periodística del futuro.

2. RETOS EN EL ESCENARIO DE LA PROFESIÓN PERIODÍSTICA

Toda propuesta de mejora ha de basarse en un diagnóstico correcto de la realidad en que se inscribe. Por este motivo, presentamos algunos de los elementos que configuran el contexto que condiciona la enseñan-

za del Periodismo en nuestro país. Por un lado, una radiografía de la profesión y, por otro, una mirada a la fuente tradicional de viabilidad económica –publicidad– de las empresas periodísticas. La profesión periodística está aquejada de una crisis de carácter estructural, motivada no sólo por la irrupción de los nuevos formatos que ofrece Internet, sino especialmente por el diferente rol en el que sitúan a los profesionales los cambios sustanciales en los procesos de comunicación que promueven las redes sociales y las nuevas formas de acceso a la información y el conocimiento. Esto unido a la bajada de ingresos por publicidad, también relacionado con lo anterior, explica el grave estado en que se encuentran los medios de comunicación, sobre todo tradicionales, y los profesionales que los realizan. El último *Informe sobre la Profesión Periodística* de 2014¹ constató que 11.875 periodistas fueron despedidos desde el comienzo de la crisis en 2008. Por su parte, 2014 registró la destrucción de 2.400 puestos de trabajo en toda España, aún así menos que en 2013, año en que se destruyeron 2.700. A pesar de ello, se crearon 406 nuevos medios, frente a los 297 de 2013. Sin embargo, la precariedad es creciente, pues casi el 60% de estos nuevos medios facturó menos de 50.000 euros al año. Este estudio titulado “Radiografía de la precariedad” ofrece además un dato significativo: de entre los 2.167 entrevistados para la realización del mencionado trabajo, todos ellos periodistas –de hecho el 82% de las personas que trabajan en medios tienen titulación de Periodismo o Comunicación– el 69,9% considera que la formación universitaria recibida no es la adecuada para ejercer la profesión.

Esta radiografía de la profesión se complementa con el dato ofrecido por el último informe del *Reuters Institute, Digital News Report 2015*², según el cual la confianza en las noticias ofrecidas por los medios de comunicación en España no supera el 34%, en abierto contraste con la confianza que muestran otros países en sus medios, como Finlandia (68%), Brasil (62%) o Alemania (60%). Otro de los datos relevantes presentados en este estudio es el crecente acceso a los contenidos informativos desde dispositivos móviles, en particular *smartphones*, lo que ha supuesto para nuestro país un incremento del 48% solo en los últimos 12 meses.

Por lo que se refiere a la publicidad, “en términos absolutos, la venta de espacios y otras fórmulas publicitarias ha caído el 60% y esa desinversión no va a volver” (Manfredi, 2015:21). Se aprecia, no obstante, algún repunte de acuerdo con el estudio de InfoAdex³ que señala para 2014 un volumen de 11.078,2 millones de euros, lo que representa un creci-

miento del 5,9% respecto del año anterior. Los siguientes medios convencionales han incrementado las inversiones publicitarias respecto a las del año anterior: televisión 10,6%, Internet 6,7%, radio 4,1%, exterior 3,3%, revistas 0,1%, cine 0,1%. En cambio, los diarios han bajado un 1,0% y los dominicales un 2,6%. Todos estos elementos de la situación actual nos plantean un nuevo escenario que fuerza la reflexión para orientar la formación futura de los profesionales que deben operar en un entorno radicalmente distinto del que existía sólo hace un lustro.

Probablemente, junto con la vital dimensión económica reseñada, los retos de hoy son los de siempre pero más acuciantes: que la opinión indocumentada y el espectáculo no ganen terreno, ni le pisen el terreno, a la información periodística rigurosa, a la separación clásica y oportuna de información y opinión, que los periodistas no manipulen ni hagan trampa (recordemos a los anglosajones: los hechos son sagrados; las opiniones, libres). Que el poder político, económico o de cualquier otra naturaleza no consiga silenciar ninguna voz crítica, que los ciudadanos de toda clase y condición tengan acceso real a los medios de comunicación, que sus demandas y realidades no queden ocultas ni sean distorsionadas. En medio de una grave y duradera crisis económica, la responsabilidad de los medios de comunicación y de sus profesionales con la sociedad en su conjunto es mayor que nunca. Los medios no pueden formar parte del poder establecido, sino ser, precisamente, como siempre se ha demandado, un vehículo para denunciar y frenar los abusos de todo poder establecido. La evidencia en este sentido es que queda mucho camino por recorrer, con claras involuciones pese al mayor desarrollo tecnológico de los tiempos actuales.

Resulta necesario investigar sobre el estado de la profesión periodística y la Comunicación en España. Como hemos visto con datos actuales, la precariedad es realmente alta en el sector, pero por lo general “perro no come perro”: los medios no denuncian sus propias vergüenzas o las de la competencia en este punto, pese a que la precariedad de los periodistas es la desinformación de toda la sociedad. Unos periodistas que consideran en su mayor parte que la formación universitaria recibida no ha sido adecuada para el desempeño de su profesión. Aunque no es, evidentemente, la panacea a todos los problemas, la creación –y el inicio de sus procedimientos administrativos desde 2008– de la ANECA supuso un elemento de mejora que, a priori al menos, repercute tanto en la calidad docente como, especialmente, en la producción investigadora. Se

trata de un estamento formalmente ajeno a cada Universidad que juzga los méritos del profesorado de cara a su eventual promoción. De igual forma, verifica y acredita las diferentes titulaciones, exigiéndoles unos determinados parámetros que garanticen su calidad. Alemania y los países de nuestro entorno, al igual que los de otros continentes, cuentan con un organismo de esta naturaleza, una agencia de evaluación, con análogas funciones de supervisión, verificación y acreditación.

Lo que sí entorpece la calidad de la enseñanza y de la investigación es la paralización casi total en las posibilidades de promoción del profesorado desde el año 2012, al imponer unas tasas de reposición de personal claramente insuficientes. Mientras ese criterio no cambie, habrá decenas de centros universitarios en los que no pueda mejorar su situación laboral –en muchos casos realmente precaria– ningún profesor o investigador. Hay que tener en cuenta la juventud de las plantillas de algunos de ellos. Plantillas que han quedado mermadas, cuando no completamente despojadas, de unos perfiles esenciales –con frecuencia entre los mejor valorados por los alumnos– como los de los profesores asociados, profesionales docentes a tiempo parcial que vuelcan sus conocimientos prácticos y sus experiencias diarias en las redacciones y las empresas de comunicación en la formación de las nuevas generaciones. Una función de especial valor en estudios tan orientados a la práctica como los de Periodismo. Si a lo anterior se une la bajada considerable de los recursos dedicados a proyectos de investigación, el retroceso comienza a hacer una profunda mella en los avances conseguidos en los últimos decenios en la labor investigadora y docente en todas las áreas y en los diversos campos de conocimiento.

3. SITUACIÓN DE LA FORMACIÓN REGLADA EN PERIODISMO EN ESPAÑA

En la actualidad, en España, según el Registro de Universidades, Centros y Títulos (RUCT) del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD), se puede cursar el Grado de Periodismo en casi 40 universidades, entre públicas y privadas, esto es, en aproximadamente la mitad del total de universidades existentes en el país. En el caso de Comunicación Audiovisual la cifra se acerca al medio centenar, en tanto que Publicidad y Relaciones Públicas lo ofrecen una treintena de instituciones universitarias. De las universidades españolas salen cada año más

de 3.000 egresados con su título de Periodismo bajo el brazo. Por lo que se refiere a los estudios de posgrado, durante el curso 2012-2013 se ofrecieron un total de 57 programas de doctorado y 135 titulaciones de máster (modalidad actual en el Espacio Europeo de Educación Superior, EEES) en los centros españoles, con una oferta de 4.742 plazas (Castillo *et al.*, 2013).

El desarrollo de la oferta docente en los campus de toda España ha ido paralelo al aumento de la investigación, no sólo en cantidad sino también en calidad, en torno a la tríada tradicional de títulos, ayer de Licenciatura y hoy de Grado (Periodismo, Comunicación Audiovisual –antes llamada Ciencias de la Imagen Visual y Auditiva, coloquialmente, *Imagen y Sonido*– y Publicidad y Relaciones Públicas). A ello se añade en estos momentos tanto titulaciones genéricas de Comunicación como novedosos estudios de Grado en Cine. Más generalizados se encuentran en la actualidad los títulos de Doble Grado en Periodismo y Comunicación Audiovisual; y otros que combinan alguna de las tres titulaciones clásicas con estudios como Administración y Dirección de Empresas (ADE), Derecho, Marketing, Historia, Sociología o Relaciones Internacionales, entre otras posibilidades. Esta nueva configuración de grados universitarios supone un claro avance hacia unas opciones formativas más ajustadas a las necesidades del mercado laboral, sin olvidar la formación humanística que justifica la misión de la Universidad más allá de la mera *empleabilidad*. Vertiente esta última que busca mejorar el actual EEES. En efecto, han de cubrirse los aspectos más prácticos con la atención, igualmente, a la razón de ser secular de la enseñanza superior como ámbito para la formación tanto técnica como esencialmente cultural y humanística, en la que el fomento del espíritu crítico no debe descuidarse. Como advierte Fernando Savater, “educar no es solo preparar empleados, sino ante todo ciudadanos” (*El País*, 18/11/2013, p. 42). En su reciente libro *Figuraciones mías. Sobre el gozo de leer y el riesgo de pensar* (Ariel, 2013), Savater completa su idea de que educar no es solo preparar empleados, sino ante todo ciudadanos e incluso personas plena y conscientemente humanas, porque educar es *cultivar la humanidad* y no solo preparar para triunfar en el mercado laboral. Esa es la verdadera rentabilidad democrática de la formación educativa y la adquisición de esa destreza es algo cuya reivindicación nunca debe abandonarse.

Desde la existencia de la formación universitaria en España en el ámbito de la Comunicación (aunque con precedentes, iniciada en los

años setenta de forma equiparable al resto de carreras) ha sido puesta en valor la ineludible combinación de conocimientos teóricos y enseñanza práctica para alcanzar una formación de calidad. En ese debate se sigue, actualmente en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Sin negar la necesidad del trabajo tecnológico y multimedia, la práctica docente viene detectando sistemáticamente la carencia en el ámbito de la competencia comunicativa tradicional, de la capacidad de los alumnos para la expresión tanto oral como escrita. Por tanto, es ahí donde habría que reforzar la formación reglada de los futuros profesionales de la información.

Qué hay que enseñar y cómo ya se lo preguntaba Joseph Pulitzer a principios del siglo XX cuando por su iniciativa nacía la Escuela de Periodismo de la Columbia University de Nueva York. Desde luego mostraba confianza en las posibilidades del trabajo de los periodistas, mediante unas afirmaciones que a la luz de los tiempos actuales cobran un sentido bastante diferente (Pulitzer, 2011: 41):

El periodista tiene un puesto que sólo le pertenece a él. Sólo él tiene el privilegio de moldear las opiniones, llegar a los corazones y apelar a la razón de cientos de miles de personas diariamente. Esta es la profesión más fascinante de todas. El soldado puede tener que esperar cuarenta años para tener su oportunidad. La mayoría de los abogados, médicos y clérigos mueren en la oscuridad. Pero cada nuevo día es una oportunidad para el periodista que cuenta con la confianza de la comunidad y puede dirigirse a ella.

El propio Pulitzer se mostraba convencido de que más pronto que tarde las Facultades de Periodismo serían aceptadas como la forma habitual de formar a los periodistas, en la misma línea que una Facultad de Derecho. De igual modo, frente a quienes defendían que—por ser la calle la mejor escuela— no era necesario cursar una carrera universitaria para trabajar en un periódico, se defendía diciendo que la única profesión que no necesita estudios es la de idiota (Canel, Rodríguez Andrés y Sánchez Aranda, 2000: 15). Esta visión recuerda la queja que manifestó en cierta ocasión el maestro de periodistas Miguel Delibes al lamentar que para algunos el único bagaje necesario para (querer) ser periodistas era “un bolígrafo y cara dura”. A la luz de algunos malos ejemplos actuales, cabe pensar que, dado el ritmo de los tiempos y su superación tecnológica, hay ciertos personajes a quienes les sobra el utensilio, pero no esconden la

misma característica citada que define sus prácticas habituales. Sin embargo, la mayoría de profesionales actúan de forma muy distinta, dignos representantes de lo que García Márquez calificó como “el mejor oficio del mundo”, el mismo oficio que les otorga una identidad que Luis Sepúlveda resume en un texto bellísimo: *¿Quién es usted?* Merece la pena interesarse por conocer el relato para saber de forma muy gráfica cuáles son algunos de los problemas por lo que atraviesa el ejercicio de la actividad periodística. Otro problema radica en que cuando los jóvenes llegan hoy a las redacciones se encuentran con que no tienen, ni en cantidad ni en cualidad, los referentes que había antaño. Porque las empresas –dominadas por gerentes y directivos que hablan cinco idiomas pero que no saben lo que es un ladillo, ni les importa– no respetan del mismo modo ni la veteranía ni el prestigio de una firma sólida, especializada y creíble.

Un libro que expone muy bien qué periodismo es el que merece la pena, incluso qué periodismo resulta digno de tal nombre, lo escribieron hace unos años Bill Kovach y Tom Rosenstiel (*The elements of journalism. What news people should know and the public should expect*, 2001, reeditado en español en 2012 por Aguilar: *Los elementos del periodismo. Todo lo que los periodistas deben saber y los ciudadanos esperar*). Este texto brillante ahonda en los principios básicos que conforman factores irrenunciables del periodismo: verdad (“el primer principio y el más confuso”), lealtad (“el periodismo debe lealtad ante todo a los ciudadanos”), verificación (“la esencia del periodismo es la disciplina de verificación”), independencia, exhaustividad, respeto a la conciencia individual, control independiente del poder o la dimensión de foro público capaz de concitar contenidos sugerentes y relevantes. El viejo reportero Kapuscinski alertó de que los medios de comunicación están preocupados hoy, antes que por ninguna otra cosa –y por consiguiente antes que por la lista anterior– por ganar a la competencia.

Parece lógico pensar que para que existieran las primeras iniciativas institucionales de formación reglada de periodistas, primero hubo de existir una cierta conciencia profesional por parte de los españoles que ejercían como tales, una conciencia cuyo nacimiento sitúa Humanes entre los años 1883 y 1936. Hitos como el nacimiento de la Asociación de la Prensa de Madrid (1895) darían lugar al incipiente movimiento asociativo. En España, desde las viejas Escuelas, la del periódico católico *El Debate*, creada por impulso del introductor de Pulitzer en España, el cardenal Ángel Herrera Oria, y vinculada directamente al diario homónimo,

que nace en el año 1926; las posteriores, la Oficial de Periodismo (primeros años 40) y las de la Iglesia (años 60), hasta las actuales facultades de Comunicación (desde los 70) y los Máster universitarios y de empresas, lógicamente ha pasado mucho tiempo. Y el cambio ha sido sustancial. Hasta el punto de que tanto la docencia como la investigación han experimentado unos claros avances, de los que nos ocuparemos más adelante en esta exposición. Sin embargo, como también veremos, la situación dista mucho de ser ideal. Como se diría en términos jurídicos, es condición necesaria pero no suficiente que se mantengan los logros: además de ello es preciso que en ningún momento se detenga el recorrido del camino hacia un currículum y unos centros universitarios de enseñanza que sean capaces de brillar a la altura de los retos. A las instituciones de formación reseñadas, hay que añadir las Escuelas de Periodismo de los propios medios de comunicación. Entre ellas, algunas cuentan ya con más de un cuarto de siglo de vida, como las de diarios de referencia, por ejemplo la del periódico *El País* con la Universidad Autónoma de Madrid, la del diario *ABC*, con la Complutense, o la de *El Correo* y la Universidad del País Vasco.

La experiencia de los primeros estudiantes de Ciencias de la Información (curso 1971-72) ilustra algunos problemas de los comienzos de impartición de los estudios reglados en Facultades universitarias. Veinticinco años después ese mismo centro universitario de la Universidad Complutense acogería a nuevas generaciones de estudiantes de Periodismo. En el caso de los alumnos del plan de estudios de la promoción 1994-1999, en segundo curso existía la materia “*Teoría y técnica de la información audiovisual*”, una asignatura entre casi una treintena, a lo largo de cinco cursos, para conocer todo lo relativo a la radio y a la televisión. Suponía una carencia notable en aquellos tiempos. Como lo era igualmente el no contar con ninguna materia directamente centrada en Internet, un ámbito que desde 1995 ya estaba relativamente generalizado en el país. Es justo advertir que aquella fue la última promoción de un plan de estudios que no respondía a la realidad exterior de las aulas. El nuevo plan, comenzado precisamente en 1995, sí lo hacía. La mejora en los planes de estudios resulta hoy evidente. No obstante, muchos periodistas son críticos con la formación ofrecida en la Universidad. Hasta tal punto que a algunos les resulta “descorazonador constatar qué tipo de formación han recibido en la universidad” (Izquierdo, 2013). Una opinión que secundan muchos otros profesionales experimentados, para

quienes siguen siendo más evidentes las carencias culturales y de capacidad expresiva oral y escrita de los egresados, frente a una mayor cualificación tecnológica que resulta a todas luces bagaje global insuficiente para garantizar las premisas desde las que construye el buen periodista su labor diaria. Algo se está haciendo mal, o no todo lo bien que se debería, desde la enseñanza universitaria.

¿Tal vez pasamos de todo contenidos y nada de prácticas ni tecnología—antaño— a lo contrario hogaño? Nos tememos que algo de eso puede haber. Téngase en cuenta que la propia UNESCO, en su propuesta de currículum para la formación de periodistas (2013), pide una suficiente atención a redacción y contenidos de calidad para medios. Del estudio de las propuestas realizadas por la UNESCO durante el primer Congreso Mundial sobre la Enseñanza del Periodismo (UNESCO, 2007) se han ocupado Pereira *et al.* (2013). Como asegura Izquierdo (2013: 38), “hay que aprender a hacer periodismo, hay que conocer —y amar— el oficio”. Respecto a los jóvenes que debutan, asegura que “hay que leer y estudiar más. Mucho, muchísimo más”. El trabajo previo, imprescindible para poder llegar a ser un buen periodista, pasa por querer y saber documentarse y adquirir unos conocimientos determinados. Pero también por alcanzar el tono, el lenguaje e incluso la excelencia en la redacción periodística: “El periodista ha de saber escribir. Y escribir bien. Exprésese con sencillez y economía de palabras si quiere hacer una noticia. Emplee la hojarasca precisa —pero ni un adjetivo más— para hacer un artículo o un reportaje. Y, además, repase sus fuentes, compruebe los datos. Una pieza informativa no es un poema”.

La novedad suele hacer perder la visión de conjunto, también en lo que se refiere a los planes de estudio o mallas curriculares, en la denominación de países de América Latina. No se puede negar la importancia de Internet y fenómenos anejos como las redes sociales, que realmente están cambiando el panorama del periodismo, en la medida en que cambian también otros ámbitos y a la propia la sociedad. Pero se puede negar menos todavía que sería un gran error privilegiar en exceso la novedad frente a “lo de siempre”, que aunque pueda parecer innecesario, no lo es. No se aboga por el inmovilismo en el diseño y la selección de asignaturas, y mucho menos en las metodologías docentes, si bien hay que dotar de la presencia necesaria —adaptada, mejorada— a las actividades y los objetivos en los que se fundamenta el ejercicio del periodismo en los diversos países con mayor tradición de libertad de ex-

presión y de asentamiento democrático y respeto ciudadano e institucional a la opinión pública.

Acertada parece la visión de David Katlell, director de programas educativos en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia: “Las universidades no deben servir de centros de formación profesional para las empresas, sino dotar a sus estudiantes de una buena combinación de conocimientos, habilidades técnicas y hacerles cómplices de la filosofía del periodismo como servicio público para seguir aprendiendo” (Revista *Periodistas-FAPE*, 2012: 24).

Los responsable de instituciones educativas como la Escuela de Periodismo de Lille, en Francia, y la Escuela de Periodismo de la City University de Londres coinciden en que la actualización constante de sus planes de estudio es una de las claves para el alto índice de graduados que encuentran trabajo a los pocos meses de terminar sus estudios, al tiempo que las empresas constatan que se trata de mejores profesionales (*Idem*, 2012), precisamente por ese hecho de haber sabido encontrar un currículum a la altura de los retos actuales. La importancia de este objetivo, por tanto, queda una vez más demostrada.

Por lo que respecta a España, Humanes planteaba que la reforma que imponía la Unión Europea (El Espacio Europeo de Educación Superior, EEES) sería una buena oportunidad para las lagunas del momento (Humanes, 2005: 16). Más de un decenio después no parece que haya ocurrido así en la medida que sería deseable. Si bien existen mecanismos de evaluación, verificación y acreditación que antes no existían, principalmente los que desarrolla la ANECA (Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación), hay que ser necesariamente crítico con la situación de hoy. En especial, con una muy amplia oferta de posgrado (títulos de master, sobre todo) que no responde, pese a ello, o precisamente por ello, a las necesidades formativas de carácter profesional. Porque son muchos los títulos repetitivos y que no ofrecen las suficientes garantías de calidad. Hay incluso universidades que ofrecen estudios de master que tienen el mismo nombre que los Grados clásicos o, en su momento, Licenciaturas, un hecho que no parece muy razonable si hablamos de ofrecer una formación especializada y que no suponga una suerte de repetición de contenidos y metodologías propias de la etapa universitaria previa. Lamentablemente, seguimos estando ante la realidad de “un título desvalorizado”, en expresión, en aquel momento, de la misma autora.

Entre las obras que tratan específicamente el origen y la evolución de la formación reglada de los periodistas en España, cabe mencionar la de Vigil y Vázquez (1986): *El periodismo enseñado. De la Escuela de "El Debate" a Ciencias de la Información*. Una obra reciente, crítica y con aportación documental, es el *Libro negro del periodismo en España*, de Díaz Nosty (2011), y dentro de ella el texto firmado por Miquel de Moragas: *Periodismo: formación desorientada*.

Se ha producido un notable desarrollo de las Ciencias de la Comunicación en España, especialmente en los dos últimos decenios, tanto desde el punto de vista docente como desde el investigador. Un panorama en el que, pese a las opiniones de algunos, hay más luces que sombras. Entre lo positivo, la progresiva equiparación de las áreas de conocimiento tanto de Periodismo como de Comunicación Audiovisual y Publicidad a otras afines de las Ciencias Sociales y Jurídicas y de Artes y Humanidades. Todo ello mediante aspectos como los sexenios "vivos" del profesorado especializado, con vocación tanto docente como investigadora, lo que ha contribuido a dignificar estos campos de estudio, pese a que aún tienen un amplio margen de recorrido y de mejora por delante, y pese a que determinados sectores de la profesión periodística siguen negando la justificación de su misma existencia. En todo caso, las Ciencias de la Comunicación, en su actual etapa de mayor complejidad y cierta madurez, son hoy un campo científico claramente pluridisciplinar, lo que enriquece los numerosos trabajos teóricos y empíricos que ven la luz.

A juicio de Martínez Nicolás (2008),

el decisivo cambio *institucional* se produce en un *contexto epistemológico* caracterizado por una renovación generalizada de los estudios sobre comunicación procedente de dos líneas innovadoras que surgen con fuerza a finales de los sesenta y principios de los setenta. De un lado, en Europa, el empuje de la *semiótica*, que se postula como perspectiva teórico-metodológica bien afinada para el análisis de la emergente *cultura de masas* (Barthes, Eco, Dorfles, Greimas, Landowski, Morin, Verón, Fabbri...). De otro, la proliferación de nuevas propuestas desde las *ciencias sociales*, que superan el agotamiento de la *mass communication research* clásica (las aportaciones de Lazarsfeld, Lasswell, Berelson, Hovland y la escuela de Yale, Wright, Lewin...) desde finales de los cincuenta con renovadas líneas de trabajo sobre los

efectos cognitivos de los medios (*knowledge gap, agenda-setting, usos y gratificaciones...*) y con la recuperación de tradiciones sociológicas minusvaloradas hasta entonces por el predominio abrumador del estructural-funcionalismo (notablemente, las escuelas *interpretativistas*: socio-fenomenología, etnometodología, interaccionismo simbólico, construccionismo...).

Respecto al ámbito esencialmente docente, ante la necesidad de afrontar con las mayores garantías las exigencias que desde 2010 plantea el EEES/EHEA, consideramos necesario tener en cuenta varios objetivos a nivel general en los que actualmente se trabaja:

- Reforzar la coordinación entre Departamentos, Asignaturas y Profesores, de cara a detectar y, en su caso, evitar posibles solapamientos de determinados contenidos en materias con alguna semejanza. Y también para estar en condiciones de advertir carencias o subsanar los aspectos que sea conveniente cambiar o mejorar.
- Insistir en la necesidad de la adopción por parte de todo el profesorado de nuevas metodologías didácticas, especialmente las orientadas a la participación activa de los alumnos en clase y a la evaluación continua.
- Facilitar nuevas herramientas y opciones de formación, mediante cursos, publicaciones y otras acciones especializadas, al conjunto de docentes en los ámbitos que precisa el Espacio Europeo de Educación Superior: nuevo sistema de créditos, adaptación de los sistemas de enseñanza presencial y virtual, nuevo mapa de titulaciones de grado y de postgrado, etcétera.

La fotografía actual de la realidad académica muestra que al avance docente se suma el ya citado progreso investigador. No obstante, para algunos autores, la investigación académica sobre la Comunicación en España, que guarda una cierta relación con la propia praxis profesional, presenta perfiles todavía bajos de desarrollo en comparación con otros países de nuestro entorno y en especial respecto a Estados Unidos, por lo que los expertos hacen una revisión crítica de la evolución experimentada, con la evaluación de lo que han supuesto las facultades universitarias (Martínez Nicolás, 2008).

Una aspiración loable, en el deseado objetivo de mejora, pasa necesariamente hoy por la ampliación conceptual de los límites de los estudios de comunicación en el camino hacia la interdisciplinariedad. En este sentido,

la comunicación no debe entenderse como un patrimonio que deben monopolizar las Ciencias de la Comunicación, resultaría más conveniente compartirlo como objeto material de estudio mediante un desarrollo de la interdisciplinariedad. En muchas ocasiones, está justificado el análisis pluridisciplinar de los fenómenos comunicacionales. Los estudios inter o transdisciplinares pueden realizarse con otras Ciencias Sociales, pero también con las Ingenierías y otras ciencias duras, y pueden permitir un mayor número y mejor calidad de los estudios aplicados sobre determinados fenómenos comunicacionales, incrementándose en el proceso las contribuciones teóricas y metodológicas (Piñuel *et al.*, 2011: 6).

La internacionalización de la práctica investigadora es uno de los grandes retos, puesto que si bien se ha avanzado lógicamente en casi medio siglo, todavía existe un amplio margen en este campo. De su progreso se beneficiaría no sólo la propia investigación sino también la calidad de la docencia, práctica que igualmente necesita saber qué se está haciendo en el resto de países de todo el mundo. Al hablar de la situación de la investigación sobre Información y Comunicación en España, hay que referirse inevitablemente a las diversas fases por las que ha atravesado desde la creación, ya indicada, de las Facultades de Ciencias de la Información, a principios de los años 70, que suponen el principio del reconocimiento pleno del carácter universitario de la docencia y la investigación en estas áreas de conocimiento. Es la visión de un docente e investigador, suponemos que distinta a la de un gestor o un evaluador. Conviene, para ello, dar a conocer algunas pinceladas sobre el balance en torno a los cuatro decenios recorridos desde ese momento, así como avanzar en las perspectivas que se abren para la Información y la Comunicación dentro de las Ciencias Sociales, incidiendo en la reivindicación de un mayor protagonismo en los programas, proyectos y planes nacionales y autonómicos de investigación.

Una constatación que hace la producción científica que evalúa la investigación en Información y Comunicación es la falta de crítica de la misma investigación en este campo: no ha sido nada pródiga. Y sin embargo tenemos que reflexionar sobre lo que hacemos para hacerlo mejor. Y por tanto es necesario valorar cuantitativa y cualitativamente nuestro trabajo investigador (y desde el luego el docente, que considero muy relacionado, también). Se debe rendir cuentas a la sociedad. Otra cosa será que los sistemas de evaluación y acreditación sean los óptimos o no, pero los mecanismos deben existir. Del mismo modo, la sociedad también tie-

ne que conocer que cada año son menores los recursos dedicados a la investigación en España. También hay que ser crítico con la breve pero intensa experiencia del llamado modelo o plan Bolonia. Difícilmente se puede hacer bien con grupos que en muchos casos se acercan –cuando no superan– al centenar de alumnos por clase. No sólo es investigación digna de ese nombre la que se realiza en un laboratorio con probetas y microscopios. Hay cierto malentendido social: que uno pueda compartir firmemente la idea de la importancia de las Ciencias de la Salud, las especialidades médicas –por ejemplo–, no es incompatible con la reivindicación del valor de la investigación en Ciencias Sociales. Ha habido diversas etapas de la investigación en Comunicación en España (Martínez Nicolás, 2008): 1) Emergencia. El nacimiento de la comunicación como campo disciplinar (1965-1980). 2) Consolidación. Explosión de la comunicación y agitación en el campo (1980-1995). 3) Desarrollo. Diversidad, reconocimiento y retos actuales (1995 en adelante).

4. RECOMENDACIONES SOBRE LA FORMACIÓN PERIODÍSTICA POR PARTE DE UNESCO

UNESCO ha dedicado considerables esfuerzos para aunar a las mejores escuelas de formación en Periodismo del planeta, así como a los especialistas más reconocidos para incrementar y mejorar la formación de los profesionales de la comunicación, en tanto que estrategia para promover la libertad de expresión y opinión a nivel global (Sendín, 2015: 9-20). El análisis y recomendación ofrecidos por UNESCO se concretan en dos documentos –UNESCO (2007) Plan Modelo de Estudios de Periodismo⁴ así como UNESCO (2013) *Model Curricula for Journalism Education. A Compendium of New Syllabi*⁵–. Estos textos fueron debatidos en los tres congresos –2007, 2010 y 2013– realizados por el Consejo Mundial de Enseñanza de Periodismo⁶, entidad que agrupa a su vez a 32 organizaciones académicas de formación de profesionales de la comunicación en todo el mundo. El primer texto de 2007 presenta tres ejes de análisis. El primer eje pretende preparar a los estudiantes para informar, escribir y editar para los distintos medios de comunicación e información, por lo que constituye el núcleo central del programa. Desde el principio, los autores llaman la atención sobre uno de los grandes elementos del debate sobre la formación de los periodistas: ¿la formación debe centrarse exclusivamente en enseñar destrezas técnicas, o debe incluir tam-

bién ayudar a desarrollar un pensamiento crítico y analítico? La solución de los autores es simple: suprimir la disyuntiva, pues las destrezas profesionales para consignar datos y su representación requieren de métodos de conocimiento y razonamiento; por lo tanto, pensamiento crítico y analítico, propio de las disciplinas universitarias.

El segundo eje incide sobre la identidad, los valores y los objetivos profesionales mediante la comprensión de las funciones democráticas y los límites jurídicos y morales. La clave consiste en descubrir la importancia y trascendencia para la buena salud de la democracia del ejercicio del periodismo independiente.

El tercer eje subraya la idea de que el periodismo no es una disciplina aislada, sino que debe combinarse con la enseñanza de las humanidades y las ciencias. Cabe destacar aquí la interdisciplinariedad que apuntan los redactores de la estrategia de formación, que debería articularse a través de la colaboración con colegas universitarios de otras disciplinas. Los planteamientos anteriores se concretan en un itinerario docente de una licenciatura de tres años, a lo largo de los cuales se gradúa la dificultad de los anteriores objetivos; o de cuatro años si incluyera un ámbito de conocimiento específico; es decir, se trataría de que los periodistas salieran especializados en alguna disciplina adicional, siempre que la universidad lo permita. Todo ello teniendo en cuenta que las facultades de periodismo establezcan los sistemas de créditos que permitieran las correspondencias. Tanto en la modalidad de 3 como de 4 años, se incluye la realización de una tesina de licenciatura, así como las prácticas obligatorias de un mínimo de 4 semanas. Este formato ya ha sido probado en setenta escuelas de periodismo en sesenta países diferentes.

Por lo que se refiere al segundo texto de referencia, publicado en 2013, bajo el título *Model Curricula for Journalism Education. A Compendium of New Syllabi*, se destaca en primer lugar la proliferación de la formación periodística a nivel global. De esta forma, en 1980 Asia fue la región con mayor crecimiento en centros y programas de formación; en 1990 hubo un incremento considerable en Oriente Medio y África, y ya en 2000 los programas de formación universitarios se generalizaron en el todo el planeta. El censo del Consejo Mundial de Enseñanza de Periodismo recoge entre 2007 y 2013 cerca de 3.000 programas de formación en comunicación y periodismo a lo largo del mundo, la mayoría de ellos concentrados entre Estados Unidos, Europa y Asia. Además, se pone de relevancia la importancia de las competencias analíticas, al igual que la

necesidad de un fuerte sentido ético en el desempeño y la necesaria especialización en contenidos.

El texto ofrece, como novedad principal, diez planes de estudios especializados que pretenden complementar y enriquecer las propuestas existentes.

1. *Sostenibilidad de los medios.* Hay importantes lecciones que aprender de diferentes contextos. Mientras la crisis ha golpeado con crudeza a la mayoría de los medios en Occidente; en India, *The Times of India*, ha experimentado considerables incrementos de tirada y difusión. Pero no solo en Oriente. La revista *The Economist* también experimentó incrementos de tirada en el período más duro de la crisis. La lección que se puede seguir por parte de periodistas y formadores es que la calidad y la independencia en los contenidos se convierten en recursos valorados en períodos de inestabilidad.
2. *Periodismo de datos.* Extiende las posibilidades del periodismo de investigación con el tratamiento de ingentes cantidades de datos, tanto cuantitativos como cualitativos, e incrementa la calidad de la cobertura.
3. *Periodismo Intercultural.* Introduce la competencia intercultural para tratar historias de una forma cultural diversa, y ayuda a los profesionales a adquirir habilidades de interacción intercultural, necesarias en entornos cada vez más diversos.
4. *Periodismo para radios comunitarias.* Se basa en el principio de la comunicación participativa, que convierte al periodismo en una herramienta de emancipación. Es especialmente relevante para colectivos tradicionalmente marginados en el discurso dominante y reconoce la ubicuidad de la radio en los países en desarrollo.
5. *Periodismo global.* Introduce en la formación los conceptos de lo global y lo local, con el fin de que los profesionales se acostumbren a trabajar con sensibilidad en ambos contextos.
6. *Periodismo científico, incorporando bioética.* Forma parte del trabajo de divulgación del conocimiento científico, que ya inició la Federación Mundial de Periodistas Científicos, con el fin de que el público pueda acceder, usar y vigilar el conocimiento científico, incluyendo aspectos de la bioética.

7. *Periodismo y género*. Pretende divulgar esta perspectiva y hacer comprender a los periodistas el género como un marco analítico desde el cual comprender, investigar y presentar nuevas historias.
8. *Periodismo humanitario*. Reconoce y aporta recursos sobre derechos humanos en la cobertura de crisis o post-conflicto.
9. *Cobertura de tráfico de seres humanos*. Extiende el anterior contenido, con claro carácter de investigación, al tráfico de seres humanos, con especial atención a las mujeres y los niños.
10. *Periodismo y seguridad*. Aporta formación sobre las herramientas de salvaguardia que los periodistas tienen en el ejercicio de su trabajo.

CONCLUSIONES

Después de este recorrido por la situación del periodismo a nivel nacional, que, por otro lado, refleja tendencias globales; así como, la descripción de los planes de estudio en nuestro país y las principales aportaciones UNESCO al debate, se proponen algunas líneas de conclusión y reflexión final.

Es necesario recordar las competencias y conocimientos básicos de la profesión. Se trata, además de ideas reflejadas de manera transversal en los debates y reflexiones de expertos de la Academia, así como en la industria, y están refrendados, además, por los expertos convocados por UNESCO. Dos principios generales emergen de manera clara: un particular énfasis en la redacción y cobertura periodística, y el necesario complemento de materias que dotan de contenidos y desarrollo intelectual. Todo ello está anclado en los siguientes cuatro fundamentos:

1. La capacidad de pensar de modo crítico, integrando destrezas de comprensión, análisis, síntesis y evaluación de material, y una comprensión básica del concepto de prueba y de los métodos de investigación.
2. La capacidad de redactar con claridad y coherencia valiéndose de procedimientos narrativos, descriptivos y analíticos.
3. El conocimiento de instituciones políticas, económicas, culturales, religiosas y sociales nacionales e internacionales.
4. El conocimiento de asuntos y cuestiones de actualidad y unas nociones generales de historia y geografía.

Por consiguiente, reiteramos como conclusión global que la formación tecnológica está muy bien, nada tenemos en contra de ella, pero la atención suficiente y cualitativa hacia las destrezas de los contenidos (teorías, redacción, documentación y similares) no puede sacrificarse ni dejar de ser valorada en su importancia real: altísima. Cabe compartir que parte de los alumnos que entran en las facultades no vienen pensando en salir de ellas con una mejor capacidad para expresarse oralmente y por escrito o en adquirir el conocimiento de los principales modelos teóricos internacionales de la información y la comunicación, sino que llegan por lo general con más interés por las tecnologías que por los contenidos y las competencias lingüísticas y conceptuales. Con acierto, hay facultades españolas que integran hoy en sus planes de estudios de carreras de Comunicación, junto a las asignaturas clásicas de *Redacción periodística* y *Comunicación escrita*; otras muy valiosas, como *Retórica*, *Comunicación argumentativa* o *Técnicas de Comunicación oral*.

En la línea que más nos interesa al reivindicar especialmente la enseñanza orientada a conocer y mejorar no sólo las destrezas prácticas de carácter tecnológico sino la capacidad para la expresión verbal y la competencia literaria de los futuros periodistas, el recientemente desaparecido Gabriel García Márquez escribió que “pensando en política, el deber revolucionario de un escritor es escribir bien”. Y un periodista, en su perfil más clásico, es un escritor de periódicos. Aunque Balzac, por su parte, considerara al periodista “la subespecie del hombre de letras”.

En función de lo expuesto, parece adecuado el planteamiento de la UNESCO:

La filosofía que orienta la formación de periodistas, y que se refleja en el plan modelo de estudios que proponemos, incide especialmente, por lo tanto, en el desarrollo intelectual y en las competencias necesarias para la cobertura periodística y la redacción más que en una subespecialización en los diversos medios de comunicación e información (UNESCO, 2007: 10).

En el mismo sentido, la combinación de lecturas, seminarios, invitados, actividades fuera del aula, estudios de caso y debate en clase, etcétera, que proponen los documentos de referencia, resultan de gran utilidad para mejorar la práctica docente en la enseñanza del periodismo. Entre esos recursos y esas técnicas complementarias de gran valor se en-

cuentra la llamada y denostada lección magistral. Resulta lógico que se ponga en entredicho cuando su empleo resulta exclusivo—como lo era en las viejas licenciaturas, con honrosas excepciones— o abusivo, máxime en tiempos en los que el alumnado tiene acceso a gran cantidad de información por otras vías, previas, posteriores y, si procede, simultáneas al momento de la clase presencial. Sin embargo, creemos que no sería adecuado, ni por asomo, su completo destierro. El psiquiatra Carlos Castilla del Pino defendía la lección magistral diciendo que, entre otros valores, sirve para enseñar la estructura lógica del discurso. Y eso en estos tiempos y con un perfil medio de estudiante tan acostumbrado a nuevos métodos de atención fragmentaria y pasajera no es poco. Respecto a los contenidos, y con todos los matices que exige una formación orientada precisamente a la narración informativa de la actualidad, Borges ya pidió que no se pusiera el foco de la enseñanza en lo novedoso, en lo presente, en lo coetáneo, en detrimento de las grandes corrientes de pensamiento, los autores y las obras clásicas, los viejos hechos de la Historia o todo aquello que alguna parte de la sociedad considera un pasado en el que no vale la pena detenerse. Incluso hemos visto cómo algunos estudiantes justifican alguna ignorancia puntual y supina sobre un hecho o un personaje relevante con el argumento peligroso —y volitivamente inverosímil para quien lo oye más de una vez— de “yo no había nacido en esa época”.

En definitiva, los retos que acucian a la formación universitaria en Ciencias de la Comunicación son —mayoritariamente— los retos que acucian a la formación universitaria en España, con las significativas particularidades mencionadas a lo largo de este texto. Buena parte de tales desafíos tienen que ver con factores institucionales o políticos que están dañando la educación como servicio público universal y de calidad. Lo que no debería olvidar nunca la sociedad son las palabras de Jovellanos cuando advertía que si bien las formas de la prosperidad social son muchas, todas esas formas tienen un mismo origen. Y ese origen no es otro que la “instrucción pública”. Palabras ilustradas más necesarias que nunca y que hoy expresamos, con el reconocimiento del valor de lo conquistado y el miedo a perderlo, como educación o escuela pública.

La adecuada formación de los periodistas, desde un currículum adaptado a las necesidades actuales sin olvidar las materias y destrezas imperecederas, es tan importante porque de ella depende en buena medida las posibilidades de desarrollo socioprofesional de esas mismas nuevas generaciones de periodistas. Unos profesionales depositarios del de-

recho de informar y del deber de contribuir –en estos tiempos tan convulsos– a lograr una democracia de calidad.

Notas

1. <http://www.apmadrid.es/noticias/generales/informe-de-la-profesion-periodistica-2014-se-detiene-la-destruccion-de-empleo-pero-aumenta-la-precariedad-laboral-y-profesional> Consultado el 01.07.2015.
2. <http://www.digitalnewsreport.org/survey/2015/executive-summary-and-key-findings-2015/> Consultado el 01.07.2015.
3. <http://www.marketingdirecto.com/actualidad/publicidad/la-inversion-publicitaria-en-medios-crece-un-59-en-2014-segun-infoadex/> Consultado 01.07.2015.
4. <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001512/151209s.pdf> Consultado el 07.07.2015.
5. <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001512/151209s.pdf> Consultado el 07.07.2015.
6. <http://wjec.ou.edu/congress.php> Consultado el 07.07.2015.

Referencias Bibliográficas

- CANEL, M. J., RODRÍGUEZ ANDRÉS, R., SÁNCHEZ ARANDA, J. J. (2000). **Periodistas al descubierto. Retrato de los profesionales de la información**. Madrid (España): Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- CASTILLO ESPARCIA, A., ÁLVAREZ NOBELL, A. y MUÑIZ VELÁZQUEZ, J. A. (2013). “EEES y la formación de comunicación en España. Estructura de la oferta de posgrado”. **Estudios sobre el mensaje periodístico**. Vol. 19: 99-110. Madrid (España).
- DÍAZ NOSTY, B. (2011). **Libro negro del periodismo en España**. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid (España).
- FAPE (Federación de Asociaciones de Periodistas de España) (2012). “Periodismo: carrera de obstáculos”, en revista **Periodistas**, 29: 7-30.
- HUMANES HUMANES, M. L. (2005). “La enseñanza del Periodismo en España”, en Medios de comunicación en crisis. **Le Monde Diplomatique**, edición española, número 3, septiembre: 13-16.
- IZQUIERDO, José María (2013) **¿Para qué servimos los periodistas? (hoy)**. Madrid (España): los libros de la catarata.

- KOVACH, B., ROSENSNTIEL, T. (2012). **Los elementos del periodismo. Todo lo que los periodistas deben saber y los ciudadanos esperar.** Madrid (España): Aguilar.
- MANFREDI SÁNCHEZ, J.L. (Coordinador) (2015): **Innovación y Periodismo: emprender en la Universidad.** Cuadernos Artesanos de Comunicación, 76. La Laguna (Tenerife, España): Latina.
- MARTÍNEZ NICOLÁS, M. (coord.). (2008). **Para investigar la comunicación. Propuestas teórico-metodológicas.** Madrid (España): Tecnos.
- PEREIRA FARIÑA, X., TOURAL BRAN, C. y LÓPEZ GARCÍA, X. (2013). La formación de periodistas en el marco universitario. Adaptación del modelo UNESCO a las nuevas tendencias, **Estudios sobre el Mensaje Periodístico**, Vol. 19. Madrid (España).
- PIÑUEL RAIGADA, J. L., LOZANO ASCENCIO, C. y GARCÍA JIMÉNEZ, A. (editores). (2011). **Investigar la comunicación en España.** Madrid (España): Fragua.
- PULITZER, J. (2011). **Sobre el periodismo.** Madrid (España): Gallo Nero ediciones.
- SENDÍN GUTIÉRREZ, J.C. (Ed.) (2015) UNESCO y la mejora de la formación de los periodistas. Un compendio de propuestas. **Index.Comunicación.** Vol. 5, 2: 9-20. Madrid (España).
- SEPÚLVEDA, L. (2010). **Historias de aquí y de allá.** Barcelona (España): Otra orilla.
- TORREGROSA CARMONA, J. F. (2015). Qué formación para qué periodismo. Hacia un currículum a la altura de los retos actuales de la profesión. **Index.Comunicación.** Vol. 5, 2: 63-81. Madrid (España).
- UNESCO (2007). **Plan modelo de estudios de periodismo.** París (Francia): Colección de la UNESCO sobre los estudios de periodismo.
- UNESCO (2013) (Fackson Banda, ed.). **Model curricula for journalism education. A compendium of new syllabi.** París (Francia): UNESCO.
- VIGIL Y VÁZQUEZ, M. (1986). **El periodismo enseñado. De la Escuela de "El Debate" a Ciencias de la Información.** Barcelona (España): Mitre.